

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

TRASCENDENTAL CELEBRACIÓN DEL X CONGRESO DEL
INSTITUTO HISPANO-LUSO-AMERICANO DE DERECHO
INTERNACIONAL

LIC. ALBERTO GARCÍA GÓMEZ
Universidad Nacional Autónoma de
México.
Universidad Autónoma de
Nuevo León.

MIENTRAS EL MUNDO se agita entre la grave multiplicidad de los problemas que se producen en su seno, un grupo selecto de jusinternacionalistas se reunió con motivo de la verificación del X Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, de los días 15 al 27 de septiembre de 1974, el que tendría lugar inicialmente en la ciudad de México para continuar la totalidad de sus actividades en la de Guanajuato.

La sesión de inauguración del congreso habría de verificarse con la presencia del señor licenciado Luis Echeverría Álvarez, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, y, asimismo, presidente de honor del propio Congreso. Por la noche, los congresistas asistieron a la ceremonia tradicional conmemorativa de la independencia y a la recepción que fuera ofrecida en el palacio nacional.

De acuerdo con la determinación del instituto, el presidente de la comisión organizadora del X congreso, lo fue el ameritado internacionalista mexicano, doctor César Sepúlveda Gutiérrez y como secretario, el licenciado Rodolfo Cruz Miramontes.

El día 17 se efectuó el traslado de los congresistas a la ciudad de Guanajuato, para dar principio a las labores del congreso al día siguiente, de acuerdo con el programa establecido, el que comprendió un interesante temario de palpitante actualidad, como así veremos más en detalle, distribuido en seis comisiones a saber:

La primera comisión hubo de estudiar y discutir lo referente a la *Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, propuesta por el licenciado Luis Echeverría Álvarez, siendo ponente el embajador mexicano, licenciado Jorge Castañeda, miembro del IHLADI.

Tomando en cuenta el valioso contenido de esta ponencia, haremos un breve resumen de la misma. El embajador Castañeda la dividió en las siguientes partes:

I. Antecedentes; II. Proceso de elaboración de la Carta; III. Características que deberá tener la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados; IV. Naturaleza jurídica del instrumento en que deba incorporarse la Carta; V. Obstáculos por vencer en la etapa actual de negociación de la Carta; VI. Estructura y contenido del primer proyecto de Carta y VII. Conclusiones.*

Como se advierte del contenido de esta ponencia, el embajador Castañeda presenta en ella los elementos fundamentales y los principios rectores de este trascendental documento. En la discusión de la mencionada ponencia, el propio embajador Castañeda sustentó dos interesantes conferencias en las que mostró no solamente su sólida preparación en derecho internacional, sino su profundo conocimiento del contenido y de los principios que informan la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, en la que participaron varios congresistas, quienes se percataron de la alta significación del mencionado documento para la vida económica y, en última instancia, para la paz en el mundo futuro.

Tomando en cuenta, como ya hemos expresado, la importancia de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, consideramos pertinente transcribir a continuación las conclusiones a que llegó esta primera comisión.

“El Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional,

Reunido en su X Congreso de la ciudad de Guanajuato,

CONSIDERANDO la iniciativa presentada por el Sr. Presidente de la República de México, Lic. Luis Echeverría a la Tercera UNCTAD en el sentido de que las Naciones Unidas elaboren una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados,

Habiendo examinado y tomado nota de los informes que rindió el grupo de trabajo sobre la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados a la

* Debe advertirse la fecha de la celebración del congreso.

Junta de Comercio y Desarrollo y, a través de ella, a la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Habiendo analizado las explicaciones del Ponente, acerca de los acuerdos alcanzados en el seno de dicho grupo de trabajo, de las importantes cuestiones que aún quedan pendientes de acuerdo y del estado en que se encuentran las negociaciones para llevar a feliz término esa empresa,

FORMULA LA SIGUIENTE RESOLUCIÓN:

1. RECONOCE la urgente necesidad de establecer un orden normativo de alcance universal que regule las relaciones económicas internacionales sobre bases más racionales y equitativas, que contribuya al adelanto económico y social de todos los pueblos y ayude a salvar el foso que separa actualmente a los países en desarrollo de las naciones desarrolladas,

2. ESTIMA INDISPENSABLE que los derechos y deberes económicos de los Estados sean objeto de regulación jurídica mediante una declaración solemne que adopte y proclame la Asamblea General de las Naciones Unidas como un primer paso en la codificación internacional y el desarrollo progresivo de esa materia,

3. ESTIMA asimismo que los derechos y deberes económicos que se enuncien en la referida Carta deben ser considerados y respetados como expresión auténtica de la conciencia jurídica de la Comunidad Internacional, de su voluntad de justicia y de su propósito de crear las condiciones necesarias para la paz y el adelanto económico y social de todos los pueblos, particularmente de aquéllos que están en proceso de desarrollo.

4. CONSIDERA que la Carta debe ser concebida, no como la culminación de un proceso sino como un instrumento dinámico que pueda adaptarse a las cambiantes circunstancias de la vida internacional y enriquecerse con futuras aportaciones, mediante un sistema de revisión periódica de la misma,

5. ESTIMA CONVENIENTE que algunos principios que se enuncien sintéticamente en la Carta, pueden ser regulados en uno o más instrumentos que permitan una codificación más completa y detallada de los mismos y que, por otra parte, ciertos temas que, por falta de estudio suficiente, o por otras razones no hayan podido ser incluidos en la Carta, puedan ser incorporados más tarde a la misma,

6. HACE FERVIENTES VOTOS por el éxito de las consultas y negociaciones previstas para fecha próxima a fin de reducir las áreas de desacuerdo y para que, en definitiva, se logre un amplio consenso en el seno de la Asam-

blea General que permita la inclusión en la Carta de fórmulas satisfactorias para los países en desarrollo, sobre todo en materias como la soberanía permanente sobre sus recursos naturales, la inversión extranjera, las nacionalizaciones, la regulación de la actividad de empresas transnacionales y el derecho a formar asociaciones internacionales de productos en defensa de los precios justos de las materias primas, y/o de consumidores en defensa de los precios justos de los productos manufacturados y la concesión de un trato profesional generalizado, sin reciprocidad y sin discriminación en todas las esferas de la cooperación económica internacional,

7. RECOMIENDA a los Miembros y Asociados que encarezcan a sus respectivos Gobiernos la importancia de que, en la proyectada Carta, no queden afectados ni reducidos principios ya generalmente aceptados en la doctrina y en la práctica de la vida internacional, como el de la sujeción de las inversiones extranjeras a las leyes y tribunales nacionales, así como la necesidad de mantener el principio de una relación justa y equitativa entre los precios de las exportaciones de los países en desarrollo y los precios de sus importaciones,

8. RECOMIENDA asimismo a sus miembros y asociados que encarezcan a sus respectivos Gobiernos y a la opinión pública la importancia de que la Asamblea General de las Naciones Unidas apruebe y proclame en su XXIX reunión ordinaria una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados;

9. FORMULA VOTOS por que todos los Estados se comprometan a respetar y cumplir de buena fe los Derechos y Deberes Económicos que se anuncian en la Carta."

Por último, la prensa dio a conocer que la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, iniciativa del presidente Luis Echeverría Álvarez, fue aprobada por abrumadora mayoría, el día 12 de diciembre de 1974, estableciéndose así un nuevo orden económico en el mundo. La votación obtenida por la asamblea general, para la aprobación de dicho documento, fue de 120 a favor, seis en contra y 10 abstenciones, después de más de dos años de arduas negociaciones.

La segunda comisión estudió los *Problemas Jurídicos de los Fondos Marinos*, siendo ponente de la misma el doctor Luis Cabana, de Venezuela.

También resultaron de mucho interés las discusiones e intervención de destacados internacionalistas.

A continuación transcribimos el texto aprobado en el pleno del X congreso:

"El X Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, reunido en Guanajuato, República de México, Considerando,

Que el desarrollo económico acelerado, los avances tecnológicos y la transformación profunda de las estructuras políticas del mundo actual deben necesariamente producir una mutación paralela en las normas jurídicas que rigen la comunidad internacional;

Que la actual condición jurídica de los espacios marinos y oceánicos den lugar en muchos aspectos a situaciones de injusticia para los Estados en vías de desarrollo y para algunos Estados sin litoral, que constituye una fuente de graves conflictos internacionales;

Que es norma de derecho internacional general, confirmada por las Naciones Unidas, en su resolución 2749 (XXV) y otras, que aquella parte de los fondos marinos que está fuera de la jurisdicción nacional, constituye patrimonio común de la humanidad, no susceptible de ser sometido a la soberanía de Estado alguno utilizable sólo para fines pacíficos, y cuya investigación científica, protección, exploración, así como la conservación y explotación de sus recursos deberán hacerse teniendo en cuenta el bien común de la humanidad, y especialmente, los intereses y necesidades de los países en vías de desarrollo;

Que es doctrina de este Instituto que el derecho al aprovechamiento de los recursos renovables o no renovables de los espacios marinos, no debe afectar el principio de la libertad de comunicación conforme al Derecho Internacional.

DECLARA:

1. Es conveniente que se cree una Autoridad internacional que en representación de la humanidad ejerza jurisdicción sobre la zona de los fondos marinos y oceánicos situados fuera de la jurisdicción nacional así como sus recursos.

2. Todos los Estados tienen el derecho a participar en dicha Autoridad, la cual deberá estar constituida de acuerdo con el principio de igualdad de representación.

3. La autoridad deberá estar investida de los más amplios poderes de investigación, protección, exploración y explotación de la zona y sus recursos, que ejercerá con un criterio que asegure el disfrute de ella y de todos los Estados, tengan o no litoral, favoreciendo en especial a los países en vías de desarrollo.

4. La autoridad deberá tener facultades para determinar aquellas partes de la zona internacional que sean objeto de exploración y explotación; para transferir el ejercicio de sus derechos sobre los recursos, de conformidad con sus propias normas y condiciones, manteniendo control directo y eficaz sobre todas las actividades que se realicen en ella; para determinar las condiciones de idoneidad de sus co-contratantes, y para establecer los procedimientos relacionados con solicitudes, selección de asociados y licitaciones de todo tipo.

5. Es deseable que el principio del patrimonio común de la humanidad se extienda a los recursos contenidos en las aguas suprayacentes a la zona internacional de los fondos marinos y que la Autoridad ejerza sobre ellos mismos poderes de que esté investida respecto a los recursos de esta zona. Ello no deberá afectar las libertades de navegación, de sobre-vuelo y de tendido de cables y ductos submarinos, conforme a las normas del derecho internacional."

La tercera comisión debatió acerca de: La Contaminación de las Aguas no Marítimas y de la Atmósfera más allá de las Fronteras Nacionales, siendo ponente el doctor Alejandro Sobarzo, de México, asociado del IHLADI.

Este tema, de palpitante actualidad, fue tratado con la participación de buen número de jusinternacionalistas y el instituto se pronunció por la siguiente resolución:

"Texto definitivo aprobado por el Pleno.—El X Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional,

Consciente de la grave amenaza que en nuestros días constituye la contaminación del ambiente, en general, y de las aguas no marítimas y de la atmósfera más allá de las fronteras nacionales, en particular, lo que exige una acción eficaz de todos los miembros de la comunidad internacional, para combatirla;

Reconociendo que, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no se hizo constar, por no haberse puesto aún en evidencia, que el hombre tiene derecho a un ambiente sano, así como el deber de protegerlo en favor de todas las generaciones;

Consciente de la importancia de la Declaración de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano y del Plan de Acción adoptados por la Conferencia de Estocolmo de 1972; y

Advirtiendo que, pese a la labor ya realizada por los Estados y los organismos internacionales en el ámbito universal y en el regional, se requieren medidas más efectivas para proteger al individuo y a la comunidad del deterioro ambiental y para evitar futuras controversias internacionales,

DECLARA:

1) Se reconoce como uno de los derechos humanos fundamentales el derecho a un medio ambiente sano.

En consecuencia, la preservación y la protección del medio ambiente contra la contaminación es problema de interés general para la Humanidad que entraña derechos y deberes para toda la comunidad internacional.

2) Sin perjuicio del derecho soberano de los Estados a explotar sus propios recursos, existe para todos ellos la obligación de tomar las medidas necesarias a fin de evitar la contaminación del medio ambiente más allá de las fronteras nacionales.

3) Todo Estado incurre en responsabilidad internacional por daños ocasionados fuera de sus fronteras por cualquier contaminación provocada por sus propias actividades o por las de personas físicas o jurídicas sometidas a su jurisdicción.

Dicha responsabilidad debe fundarse en el principio de su responsabilidad objetiva.

4) Las personas dañadas por la contaminación tendrán derecho a adecuada reparación. A los efectos de indemnizaciones posibles parece conveniente constituir fondos de compensación que se nutran fundamentalmente con las contribuciones de quienes causaren la contaminación o pudieren causarla.

5) Para hacer efectiva la protección del medio ambiente, se recomienda la urgente adopción de tratados bilaterales y multilaterales referentes a la contaminación de la atmósfera y de las aguas no marítimas.

6) Sería conveniente que en dichos tratados se incluyera una cláusula mediante la cual las controversias que se susciten sean dirimidas por Tribunales Internacionales, una vez agotados otros medios de solución pacífica de las mismas.

7) Es recomendable, como una vía complementaria de la convencional, la adopción de declaraciones de organismos internacionales, de ámbito regional o universal, como una forma eficaz de favorecer el desarrollo progresivo de las normas del Derecho de gentes tendientes a evitar la contaminación ambiental.

8) Es recomendable que los aspectos fácticos de las controversias suscitadas con motivo de fenómenos de contaminación sean previamente estudiados por comisiones de técnicos, las que convendría tuvieran facultades para recomendar soluciones a los Estados interesados.

9) Se considera útil establecer, de preferencia por el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), de zonas que sean de interés para dos o más Estados en lo concerniente a la protección del medio ambiente.

Los Estados incluídos en dichas zonas deberán cooperar en la prevención de la contaminación y en la lucha contra la misma.

10) Es deseable que se cree una autoridad internacional, ya sea regional o universal, con facultades para imponer sus decisiones a los Estados sobre preservación y protección del medio ambiente.

11) Deberá establecerse un procedimiento adecuado entre los Estados vecinos con el objeto de prevenir la contaminación de las aguas no marítimas y de la atmósfera, cuando en uno de ellos se desee realizar obras o actividades que puedan ocasionar daño al otro Estado interesado.

12) Los Estados deberán informar sin demora a los Estados vecinos de todo caso de contaminación que pueda causar daño a éstos y tomar las medidas adecuadas para atenuar al máximo los efectos de la contaminación producida, así como para evitar que se repitan.

13) Constituye un anhelo de la Humanidad que cualquier acción contaminante de seria gravedad sea considerada como delito internacional que implica la consiguiente responsabilidad individual y se recomienda sin inclusión en el Código de delitos contra la Humanidad que están elaborando las Naciones Unidas."

Por su parte, la *cuarta comisión* fue encargada de discutir lo relativo a *Medidas para la Sanción de los Actos Ilícitos contra la Navegación Aérea*, siendo ponentes el doctor Luis Tapia Salinas y el doctor Fernando Murillo Rubiera, de España.

El resultado de las deliberaciones del instituto. Esta ponencia también reviste gran trascendencia para el derecho internacional de nuestro tiempo, dada su vigencia ante los hechos que han estrujado la conciencia del mundo.

A continuación transcribimos las conclusiones que se obtuvieron:

"Medidas para la sanción de los actos ilícitos contra la navegación aérea.

El X Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, reunido en la ciudad de Guanajuato (MEXICO),

CONSIDERANDO que el funcionamiento seguro y ordenado de la aviación civil internacional constituye una necesidad para las relaciones de amistad y comunicación entre los pueblos,

RECORDANDO que todo acto ponga en riesgo la vida de los pasajeros y tripulantes así como la seguridad de la aviación civil internacional afecta gravemente los servicios aéreos internacionales y menoscaba la confianza en este medio insustituible de transporte.

TENIENDO EN CUENTA las medidas de seguridad adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas, los instrumentos internacionales y declaraciones elaboradas por la Organización de la Aviación Civil Internacional, otros organismos intergubernamentales y privados, así como la labor desarrollada por diversas instituciones académicas internacionales y nacionales,

RECOMIENDA:

PRIMERO: Que se acepte por los Estados la aplicación de las disposiciones contenidas en los Convenios de Tokio de 1963, de la Haya de 1970, y de Montreal de 1971.

SEGUNDO: Que paralelamente a esta acción, se concluyan los instrumentos internacionales que perfeccionen la prevención o represión del apoderamiento ilícito de las aeronaves y de los atentados contra la seguridad aérea.

TERCERO: Que los Estados consagren en su derecho positivo las medidas de prevención y represión establecidas en el ámbito internacional, utilizando, para ello, algunos de los procedimientos siguientes:

- a) Su incorporación como delito aeronáutico a la legislación específica sobre aviación civil.
- b) Su reconocimiento en leyes especiales.
- c) Su inclusión como delito en los códigos penales.

CUARTO: Que sería deseable que la Organización de Aviación Civil Internacional propusiera una serie de medidas de seguridad que los distintos Estados deberían incorporar con carácter obligatorio a su legislación, para preservar la aviación civil en su condición de medios de comunicación internacional entre los pueblos del mundo.

QUINTO: Que los delitos contra la navegación aérea se califiquen como delitos de naturaleza internacional, por cuanto atentan contra la paz mundial, la comunicación entre los pueblos, la vida y la libertad humanas y contra otros derechos y bienes de la comunidad internacional.

SEXTO: Que en la base a lo dispuesto en los convenios de Tokio de 1963 y La Haya de 1970 tipifique el delito de apoderamiento ilícito de aeronaves

como una infracción específica y diferenciada en el campo del derecho internacional positivo.

Que se proceda de igual manera en base a lo dispuesto en el convenio de Montreal de 1971, en lo que se refiere a ciertos delitos contra la seguridad de la navegación aérea.

SÉPTIMO: Que en ningún caso la apreciación de los móviles políticos debe intervenir cuando se trate de determinar la existencia de actos delictivos dirigidos contra la seguridad de la navegación aérea, en razón de que tales actos lesionan derechos y bienes de la comunidad internacional.

OCTAVO: Que para la máxima eficacia en la represión de estos delitos de naturaleza internacional se reconozca subsidiariamente y sin perjuicio de otras competencias establecidas, la competencia del Estado que hubiere aprehendido a los presuntos culpables, como ya previsoramente fue señalado en el párrafo primero de la tercera conclusión del acuerdo VII, adoptada en el Cuarto Congreso del IHLADI (Bogotá, octubre de 1962).

NOVENO: Que debe superarse la heterogeneidad de los ordenamientos internos en la prevención y represión de los expresados delitos o cuya tipificación haya sido en instrumentos internacionales, por lo que debe procurarse la adaptación de esos ordenamientos a las normas internacionales sobre la materia.

DÉCIMO: Que para que las medidas internacionales de prevención y represión sean eficaces, se debe establecer en los ordenamientos nacionales:

a) Un sistema preciso de jurisdicción; b) la detención preventiva obligatoria; c) el enjuiciamiento obligatorio en el caso de no extradición a cualquiera de los Estados normalmente competentes, y d) la previsión y aplicación de penas severas en los casos de delito."

Otro tema de gran actualidad por su trascendencia económica: *Las Sociedades Multinacionales* fue encomendado a la quinta comisión, siendo ponente el doctor Roberto Lara Velado, miembro del IHLADI, quien además hizo una ampliación de su anteproyecto de ponencia.

Las conclusiones a que llegó esta quinta comisión, son las siguientes:

"Teniendo presente:

Que el crecimiento, cada vez mayor, de las sociedades que operan simultáneamente en territorios de diversos Estados, la influencia que suelen ejercer

en la economía de los mismos, y en general, sus efectos en las relaciones internacionales, han hecho evidente que sea necesario regular sus actividades;

Que se advierte igualmente la necesidad de adoptar una terminología adecuada para las mismas, considerando su composición y sus objetivos; y,

Habiendo tomado nota de las importantes iniciativas aportadas por el ponente del tema en este Congreso;

RECOMIENDA:

1. Considerar como "sociedades transnacionales" aquéllas que extiendan sus actividades a territorios de Estados distintos al de su constitución, cualquiera que sea su nacionalidad y la forma que adopten para ello.

2. Reservar la denominación de "sociedades internacionales" para aquéllas constituidas por acuerdos entre Estados u otros entes de Derecho Internacional Público.

3. Considerar "sociedades supranacionales" a las sociedades internacionales que sean constituidas con el fin de supervisar, administrar o explotar bienes o servicios que interesen a diversos Estados, y estén dotadas de autoridad suficiente para dictar con carácter obligatorio, las normas jurídicas precisas para sus fines específicos.

4. Aplicar el nombre de "sociedades comunitarias" a aquéllas que funcionen de conformidad con una legislación común adoptada por los diferentes Estados que componen una región en proceso de integración ya integrada y que permita a tales sociedades operar sin trabas e instintivamente en los territorios de todos ellos, aprovechando los beneficios del mercado ampliado.

DECLARA:

1. Que todo Estado tiene la facultad de reglamentar y controlar de conformidad con su propio derecho a las sociedades transnacionales que operen dentro de su territorio, cualquiera que sea la figura jurídica que aquéllas adopten y de tomar medidas para velar porque esas sociedades cumplan plenamente con sus leyes, disposiciones y reglamentos, se ajusten a sus políticas, económicas, fiscales y sociales y se abstengan de toda intervención en sus asuntos internos.

Todos los Estados tienen el deber de cooperar en el ejercicio de este derecho, y de respetar la competencia así establecida y de cooperar en el ejercicio de la misma.

Que todo Estado tiene, asimismo, facultad para sancionar a las sociedades transnacionales por cualquier infracción a los principios anteriormente enunciados, inclusive con la suspensión o prohibición definitiva para actuar en el territorio del Estado donde opere, ya sea que la violación sea imputable a la sociedad local, a la sociedad matriz o a cualquier otra entidad que forme parte de la sociedad transnacional de que se trate;

3. Que las controversias que se susciten entre un Estado y una sociedad transnacional que opere en su territorio, deben quedar sujetas, exclusivamente, a los tribunales del primero, siendo por tanto deseable que este principio sea confirmado en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, pendiente de aprobación ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que las controversias entre la sociedad transnacional y las personas naturales o jurales o jurídicas sujetas a la jurisdicción del Estado en que opera, sean sometidas a los tribunales de éste, salvo pacto en contrario compatible con las leyes del Estado.

4. Que para el mejor control de estas sociedades, es deseable el establecimiento de políticas comunes, entre Estados de similar grado de desarrollo o situados en una misma región.

5. Que es deseable la creación de un servicio internacional de documentación sobre estas sociedades a cargo de las respectivas organizaciones internacionales y que tendría, entre otras, la función de recopilar, procesar y sistematizar información sobre las sociedades transnacionales a fin de poner los datos pertinentes a disposición de los Estados interesados.

6. Que es conveniente la adopción de legislaciones comunes que permitan el funcionamiento de sociedades comunitarias en los procesos de integración."

Por último, la *sexta comisión* se habría de encargar del tema relativo a: *El principio del respeto a los derechos adquiridos en Derecho Internacional Privado*, de la que fue ponente el doctor Antonio Ferrer Correia.

El instituto se pronunció por las siguientes conclusiones:

"TENIENDO PRESENTE:

1) La plena actualidad y el sentido evolutivo del Derecho Internacional Privado como consecuencia de la creciente intensificación de las relaciones internacionales;

2) La necesidad de reconocer los derechos adquiridos en el extranjero,

como una manera de contribuir a la seguridad de los actos jurídicos y al fomento y desarrollo del comercio internacional;

3. Que es conveniente limitar el ámbito de aplicación de la ley personal, normalmente competente, en beneficio del postulado anteriormente enunciado.

RECOMIENDA:

I. Los Tribunales de cada Estado aplicarán su propio derecho para la determinación con un concepto, alcance y limitaciones de la nación de los derechos adquiridos;

II. Los Tribunales de cada Estado aplicarán como Ley personal, la que tengan establecida dentro de su sistema de Derecho Internacional Privado;

III. Los derechos adquiridos de buena fe, en materia de estatuto personal, como consecuencia de un acto jurídico realizado de acuerdo con la ley del Estado de residencia habitual del interesado, podrán ser reconocidos fuera de ese Estado, aunque dicha ley no sea normalmente aplicable según el Derecho Internacional Privado del Estado del Juez;

IV. No surtirán efectos los derechos adquiridos en el extranjero, cuando sean contrarios al orden público del Estado del tribunal que conoce del caso."

Por último, como lo dijera el propio doctor César Sepúlveda Gutiérrez, presidente de la comisión organizadora del X Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, es por demás importante reseñar las conclusiones de esta docta corporación —una de las tres grandes asociaciones de internacionalistas que existen en el mundo—, ya que constituyen expresión articulada e incisiva de una conciencia independiente, o comprometida, una voz sensata de profesionales imparciales; una institución que formula con cautela científica sus pronunciamientos y recomendaciones. Y no sólo eso: varias de sus resoluciones tienen que ver con las aspiraciones de México en la arena internacional.

El propio internacionalista agregó: "Las resoluciones adoptadas por el instituto constituyen una aportación seria, madura y valiosa a la codificación y al desarrollo progresivo del derecho internacional de nuestro tiempo. Esa contribución, además de novedosa, es bien significativa. Sus tesis son ciertamente avanzadas, pero se sustentan en la razón y en la justicia, y ponen de manifiesto una vez más que la latinidad, si se lo propone, puede crear una doctrina respetable e influyente, y contribuir significativamente en la tarea de reformular y hacer avanzar el derecho internacional, con el fin de conseguir un orden justo y una paz duradera."